

La controversia médica sobre las bebidas frías en el siglo XVI: el opúsculo latino de Bernardino Gómez Miedes

Sandra Inés Ramos Maldonado (*)

(*) orcid.org/0000-0001-8930-3267. Universidad de Cádiz. sandra.ramos@uca.es

Dynamis
[0211-9536] 2021; 41 (1): 163-185
<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v41i1.22461>

Fecha de recepción: 11 de marzo de 2020
Fecha de aceptación: 13 de febrero de 2021

SUMARIO: 1.—Introducción. 2.—La controversia médica sobre el «beber frío» en la Europa Moderna. 3.—Panorama editorial español: la década de 1569 a 1579. 4.—El opúsculo latino de B. Gómez Miedes sobre «El uso de bebidas enfriadas con nieve muy necesario y apropiado a la salud» (Valencia, 1579). 4.1.—Impresión y encuadernación del opúsculo como *Appendix* de los *Commentarii de sale*. 4.2.—Latín vs. lenguas vernáculas. 4.3.—Género dialógico vs. género discursivo. 4.4.—Argumento, finalidad y fuentes de la obra. 5.—Conclusiones.

RESUMEN: El presente trabajo establece el marco en el que se difundieron en España, en la década de 1569 a 1579, seis tratados sobre la controversia médica de las «bebidas frías», cuyo debate estuvo centrado en sus posibles efectos nocivos o terapéuticos y en el que intervinieron renombrados médicos del Renacimiento. En el seno de esta controversia sobre el uso más saludable de beber frío con nieve descuella el único opúsculo español editado en latín, frente a la lengua vernácula de los otros cinco. Fue escrito por el prelado Bernardino Gómez Miedes y publicado en Valencia, en 1579, como «Apéndice» en la 2.^a edición de sus monumentales *Commentarii de sale*, dedicados al rey Felipe II y su hijo el príncipe Diego. Se realizará una aproximación a esta monografía latina para abordar cuestiones retórico-pragmáticas referidas a esta controversia médica.

PALABRAS CLAVE: Humanismo, divulgación científica, relación latín-vernáculo, debate médico sobre las bebidas frías, Bernardino Gómez Miedes.

KEYWORDS: Humanism, Scientific dissemination, Latin-vernacular relationship, Medical controversy around cold drinks, Bernardino Gómez Miedes.

1. Introducción (*)

Entre los diversos temas que fueron argumento de juicioso examen por parte de muchos doctos en Europa durante el Renacimiento estuvo el relacionado con la salud y, más en concreto, con la comida y la bebida. El creciente conocimiento de la botánica, el desarrollo mejorado de los métodos empíricos y de la observación, los frecuentes consejos solicitados por nobles y ricos, a quienes les era «muy querida» la vida por feliz, multiplicaron las investigaciones y las obras. Y aunque Hipócrates, Aristóteles, Plinio el Viejo, Galeno, Avicena, no fueron olvidados, a la nómina de escritores griegos, árabes y latinos se unieron aquellos consejos que la experiencia de los nuevos tiempos, la mudanza de las costumbres y las condiciones de la vida pública y privada exigían para la custodia de la salud¹.

Dentro de este amplio contexto de la medicina renacentista europea es posible encontrar una serie de temas polémicos que surgieron cuando se pretendió volver al galenismo original, pero ahora con cierta autonomía intelectual frente a lo recibido, es decir, frente a la tradición. Y entre estos temas polémicos estuvo el del «beber frío»², ya denunciado en la Antigüedad, aunque en aquel tiempo reducido a grupos sociales muy minoritarios. Plinio el Viejo, por ejemplo, ya censuró como vicio las bebidas de nieve y hielo y su comercio, y formuló la queja (*nat.* 19, 52) de que «el hombre nunca se

(*) Este trabajo se ha realizado en el seno del Proyecto de Excelencia del Plan Nacional I+D «Corpus de la Literatura Latina del Renacimiento Español. IX» [PGC2018-094604-B-C31 (MCIU/AEI/FEDER, UE)] y ha sido cofinanciado por la Unión Europea en el marco del Programa Operativo FEDER 2014-2020 y por la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad de la Junta de Andalucía. Referencia del proyecto: FEDER-UCA18-107623.

1. El número de autores que escribieron tratados generales de medicina en el siglo XVI y por ello también hablaron de la parte dietética es amplio. Desde el diálogo *De esculentis et poculentis* (Roma, 1506) del valenciano Gaspar Torrella al tratado *Della natura de' cibi e del bere* (1584) de Baldassarre Pisanelli di Bologna, hallamos una extensa nómina de autores que se dedicaron por lo general a dejar por escrito discusiones, preceptos y recomendaciones para llevar una alimentación sana y prolongar la vida. Para el tema específico de la salud, el agua y el frío véanse, entre otros, Martínez Reguera, L. *Bibliografía hidrológico-médica española*. Madrid: Imprenta de M. Tello, 3 vols.; 1892-1897. Beltrán Cortés, F. *Apuntes para una historia del frío en España*. Madrid: C.S.I.C.; 1983. Planhol, X. de. *L'eau de neige. Le tiède et le frais. Histoire et géographie des boissons fraîches*. Paris: Fayard; 1995.
2. La polémica se aplicaba, como veremos, no solo al agua, sino a cualquier bebida, entre la cuales especialmente al vino, de ahí nuestra denominación genérica. Una síntesis del tema puede consultarse en Hernández González, J. P. *La Literatura médica sobre el beber frío en la Europa del siglo XVI. Una polémica renacentista*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo; 2009.

contenta con lo que la naturaleza le da», en la misma línea que la sentencia *omnia vitia contra naturam pugnant* de Séneca (*Epist.* 155), de quien también es conocida la diatriba contra el lujo en la mesa y contra la moda de almacenar nieve para refrescar las bebidas con la que quiere moralizar al finalizar el libro IV de sus *Quaestiones Naturales* (4b, 13, 3-10), donde denuncia el hecho de que «para algunos la bebida nunca está suficientemente fría ni la comida demasiado caliente», lo que provoca abusos y no pocas enfermedades.

Este racionalismo estoico podía haber convenido muy bien con el espíritu Contrarreformista que surgió tras el Concilio de Trento (1545-1563), pero, como mostraré en el presente trabajo, en el debate del «beber frío» las voces que, en la línea de Séneca, denunciaron estos excesos de la bebida helada fueron las menos, sobre todo a partir del último tercio del siglo XVI³.

2. La controversia médica sobre el «beber frío» en la Europa Moderna

En la Europa del Renacimiento y hasta el siglo XVIII el frío era considerado un remedio medicinal a partir de una concepción humoral de la medicina que entendía el cuerpo humano formado por cuatro elementos —tierra, aire, agua y fuego— de los que derivaban las correspondientes cualidades fundamentales —húmedo, seco, frío y cálido. Del equilibrio entre los cuatro elementos resultaba la salud; del desequilibrio, la enfermedad. El frío era por tanto útil para combatir el exceso del temperamento cálido, aunque en este punto es cierto que no había acuerdo absoluto, pues algunos médicos siguiendo a Hipócrates eran contrarios al beber frío, lo que dará pie a Aristóteles a rechazar su empleo⁴, otros, seguidores de Galeno, se mostraban permisivos, pero, al igual que el médico pergamense, advertían de los peligros

-
3. La recepción del filósofo cordobés en la literatura, fundamentalmente moralista, del siglo XVI sufrió un visible retroceso frente al siglo anterior. Las razones son apuntadas en el estudio de Blüher, K. A. Séneca en España. Investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII, versión española de Juan Conde. Madrid: Gredos; 1969, p. 247 y 297-298 *et passim*): la retórica humanística en España, como en general en Europa, se movía en la órbita de un ciceronianismo que iba de moderado a extremo, no quedando sitio en esa retórica para una imitación de Séneca, cuyo estilo declamatorio y sentencioso ya condenaban Erasmo y Vives.
 4. Hipócrates, *Aforismos*, 17 y 24, sec. 5.ª; Aristóteles, frag. 214 Rose, pasaje citado parcialmente en griego por Aulo Gelio, *Noches áticas* 19, 5, 9. Mismo comentario en Macrobio, *Saturnalia* 7, 12, 24-27, siguiendo a Gelio.

de beber nieve para la ancianidad⁵, situación que desarrollará una polémica historiográfica en la literatura médica que tendrá su cenit en el Renacimiento⁶.

En España, el humanista e historiador sevillano Pedro Mexía fue uno de los primeros en escribir sobre la moda reciente de «beber frío» entre las clases altas en el «Coloquio segundo del Convite», de sus *Coloquios y diálogos* (Sevilla, 1547) en el que se discutía⁷ si las bebidas frías eran beneficiosas o perjudiciales para la salud física y espiritual: «¿es pecado beber frío?»⁸, preguntaba uno de los convidados; pues en este punto, como decíamos, no había acuerdo absoluto.

En la estela de la medicina medieval antecedente, que en general reprobaba el consumo de bebidas frías, se manifestaron más bien en contra de tal práctica Andrés Laguna, en su versión castellana de la *Materia medicinal de Dioscórides* (1555), quien en el capítulo «De las cosas que quotidianamente siruen al uso como veneno»⁹, menciona como causa de la muerte del Delfín de Francia (en 1536) «un gran jarro de agua fría que se bebió saliendo del juego de la pelota muy caluroso y sudando». También se decía que Felipe el Hermoso había conocido una muerte parecida por «beber frío»¹⁰. Francisco Valles, sin embargo, no se hace eco de la polémica en sus *Controuersiarum medicarum libri decem* (1556), aunque trata en este y otros escritos posteriores cuestiones muy puntuales sobre el agua fría. El catedrático alcaláino y médico de la corte Cristóbal de Vega, en una breve sección de su *Liber de arte medendi* (1564), trata sobre el uso de las bebidas frías, cuya moda

5. Galeno, Cl. De bono et malo succo liber unus a Sebastiano Scrofa in Latinum conuersus. Parisiis: apud Christianum Wechelum; 1546, p. 146-147: *inclinata processu temporis ætate, [nix] morbos facit...*

6. Cavallo, Sandra; Storey, Tessa. Healthy living in late Renaissance Italy. Oxford: Oxford University Press; 2013, p. 210-228; Martín Ferreira, Ana I.; Rosa Cubo, Cristina de la. La polémica médica en torno al consumo de agua fría en la España Moderna. *Dynamis*. 2018; 38 (2): 407-426.

7. Mexía, Pedro. Segundo coloquio del Combite. In: Coloquios o Diálogos. Sevilla: Dominico de Robertis; 1547: f. lxxvi^o-xciii^o. Sobre este coloquio y el debate en el mismo sobre beber frío véase Martín Ferreira; Rosa Cubo, n. 6, p. 411-412.

8. Añadimos el signo de interrogación de la edición de Amberes de 1547 y de la madrileña de 1767, ausente en la edición sevillana de 1547.

9. Laguna, Andrés. Pedacio Dioscorides Anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos traducido de lengua griega en la vulgar castellana... Anuers: en casa de Juan Latio; 1555, p. 596: Lib. VI, cap. XXXIV. Véase también Hernández González, J. P. El beber frío en el Dioscórides (1555) de Andrés Laguna y en el *Liber de Arte Medendi* (1564) de Cristóbal de Vega. In: García Hourcade, J. L.; Moreno Yuste, J. M. coords. Andrés Laguna. Humanismo, ciencia y política en la Europa renacentista. Valladolid: Junta de Castilla y León; 2001, p. 495-501.

10. Martín Ferreira; Rosa Cubo, n. 6. p. 421, n. 40.

inter magnates de enfriar con nieve no solo el agua, sino también el vino (*consuetudo diluendi uinum niue*) tilda de *pestis quaedam perniciosa y lues epicurea*, muy peligrosa para la salud¹¹. E interesante es lo que Luis de Toro (al que después me referiré de nuevo) escribe en 1569 sobre las muchas personas que él personalmente ha visto morir por esta causa: «no solamente cortesanos y caballeros, empero perlados y eclesiásticos cuyos nombres por su autoridad quiero callar»¹², un silencio que se explica porque el motivo de la muerte bordeaba la peligrosa línea del pecado de la gula, la concupiscencia y la embriaguez.

Los efectos nocivos de esta moda estaban tan extendidos en la primera mitad del siglo XVI, que en nuestro suelo patrio se tradujeron en el proverbio *Agua fría, y pan caliente, nunca hizieron buen uientre*, que hemos podido documentar por primera vez en el refranero de Hernán Núñez «El Pinciano» de 1555¹³, recogido también entre los *Refranes de Mesa* de Palmireno, de 1569¹⁴, y, más tarde, entre los proverbios de la Medicina española de Juan Sorapán de Rieros¹⁵, con un extenso comentario contra la bebida caliente.

Otra prueba de que la costumbre ya estaba extendida por toda Europa es la publicación en Roma, en 1550, de un libro en latín sobre el método de enfriamiento de bebidas con *sal nitrum* o salitre¹⁶, del médico español Blas de Villafranca, quien desaconsejaba a pesar de todo el uso de bebidas muy frías¹⁷.

-
11. Vega, Cristóbal de. *Liber de Arte Medendi*. Lugduni: apud Gulielmum Rovillium; 1564, p. 227 [Lib. II, Sect. III, cap.1].
 12. Sanz Hermida, Jacobo, ed. *Discursos o conyderaciones sobre la materia de enfriar la bebida en que se tracta de las differentias de enfriar y del uso y propiedad de cada una*, año del señor 1569, por Luis de Toro. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca; 1991, p. 266.
 13. *Refranes, o Proverbios en Romance, que nnevamente colligiò y glossò el Comendador Hernan Nuñez, Professor eminentissimo de Rhetorica, y Griego*. Vol. 1. Salamanca: en casa de Juan de Canoua; 1555, p. 4.
 14. Los *Refranes de mesa* de Juan Lorenzo Palmireno fueron escritos en 1569 y publicados en *El estudio cortésano... Valencia, 1573* (Gallego Barnés, Andrés. *Refranes de mesa, salud y buena crianza*. *Criticón*. 2009; 105: 150).
 15. «Refrán XXXVII: Comida fría, bebida caliente, nunca hizieron buen vientre». In: *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua...* [Madrid]: Martín Fernández Zambrano; 1616, p. 340-367.
 16. Ramos Maldonado, S. I. *La sal y su uso como agente refrigerante en la Literatura Renacentista*. In: A. Plata Montero (ed.). *Proceedings of the Third International Congress of Anthropology of Salt (Gesaltza Añana/Salinas de Añana, Spain. 12-15th of Sept. 2018)*. Vitoria-Gasteiz: Imprenta de la Diputación foral de Álava [in press].
 17. Villafranca, Blas de. *Methodus refrigerandi ex vocato sale nitro vinum aquamque ac potus quoduis aliud genus, cui accedunt uaria naturalium rerum Problemata...* Romae: apud Valerium

El gran humanista Justus Lipsius también trató sobre las aguas y su uso doble entre los antiguos, es decir, fría y caliente, en el cap. IV de su *Electorum liber I* (Amberes, 1580) y aunque el «beber caliente» estuvo considerado incluso entre los placeres entre los griegos, Lipsius finaliza el capítulo condenando su uso con una cita de Plinio extraída de *nat.* 28, 55¹⁸: *Nec plura de Calida, cuius usum Plinius hoc oraculo damnavit: 'Notandum nullum aliud animal (præter hominem scilicet) calidos potus sequi ideoque non esse naturales'*, que indica que el uso de «bebidas frías» era ya tan habitual que lo que era objeto de controversia eran las «bebidas calientes». De hecho, el naturalista romano defiende en ese mismo pasaje como *saluberrimum* «tomar agua fría (*frigidam aquam*) antes de las comidas y entre ellas, beberla antes de acostarse y, si apetece, interrumpir el sueño para beber».

Aunque eran diversos los materiales usados para el enfriamiento de bebidas, como el salitre, según se recoge en el tratado de Villafranca de 1550, el consumo de nieve en ciudades españolas creció enormemente como resultado de tal afición y por su calidad frente a otros métodos. Por ello, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, se suscitó un prolongado debate médico centrado sobre todo en los posibles efectos nocivos o terapéuticos del beber frío, especialmente con nieve, y en el que intervinieron algunos de los más renombrados médicos del Renacimiento.

3. Panorama editorial español: la década de 1569 a 1579

Un hecho llamativo en el terreno editorial en nuestro país es que en el estrecho periodo cronológico que va de 1569 a 1579 aparecieron los primeros y

et Aloisium Doricos; 1550, p. 29v. Actualmente Adam Gil-Bermejo prepara bajo nuestra dirección su Tesis Doctoral sobre esta monografía, la primera publicada en Europa sobre la refrigeración con un tipo de sal (Beckmann, J. A history of inventions and discoveries. 4 vols. London: Printed for J. Walker and Co.; [2.ª ed.] 1814, III p. 340-341).

18. Lipsius, J. *Electorum liber I*. Antuerpiae: Ex officina Christophori Plantini; 1580, p. 35 (la traducción es mía): «Y no diré más de la bebida caliente, cuyo uso Plinio condenó con esta sentencia: 'Hay que advertir que ningún otro animal (excepto el hombre) busca las bebidas calientes y por esta razón no son naturales». Agradezco al profesor Dirk Sacré esta referencia de Justo Lipsio, que me facilitó durante el Congreso Internacional 'Europa Renascens'. Latín y vernáculo en los Siglos de Oro. Homenaje al profesor Juan Francisco Alcina Rovira, Jaén-Baeza, 21-24 de noviembre de 2017, donde realicé un avance de la presente investigación en una comunicación titulada «Humanismo y divulgación científica: tratados latinos y vernáculos sobre el tema médico del 'beber frío'».

únicos tratados de la centuria dedicados específicamente al tema del beber frío con nieve, en total seis obras monográficas sobre un argumento que, hasta esa década, había sido tratado solo de forma parcial o tangencial en obras sobre dietética o medicina general. Estas monografías son:

1. Luis de Toro. *Discursos o consideraciones sobre la materia de enfriar la bebida*. Plasencia, 1569 [Ms. 1994 Bibl. Univ. Salamanca].
2. Francisco Franco. *Tractado de la nieve y uso della*. Sevilla: en casa d'Alo[n]so de la Barrera, 1569.
3. Nicolás Monardes, *Libro que trata de la nieue y de sus propiedades y del modo que se ha de tener, en el beuer enfriado co[n] ella y de los otros modos que ay de enfriar...* Sevilla: Alonso de Escrivano, 1571. [2.^a ed.]¹⁹ *Tratado de la nieue y del beuer frio...* Sevilla: Alonso de Escrivano, 1574.
4. Alonso Díez Daza. *Libros de los provechos y daños que provienen con la sola bebida del agua: como se deba escoger la mejor y rectificar lo que no es tal, y como se ha de beber frío en tiempo de calor sin que haga daño*, Sevilla: en casa d[e] Alonso de la Barrera, 1576.
5. Francisco Micón. *Aliuio de los sedientos: en el qual se trata la necesidad que tenemos de beuer frio, y refrescado con nieue, y las condiciones que para esto son menester, y quales cuerpos lo pueden libremente suportar*, Barcelona: en casa de Diego Galuán, 1576.
6. Bernardino Gómez Miedes. *Potionis niue refrigeratae usus saluti probatissimus ac pernecessarius, ut perpetua hac tota Appendice edocetur* (Lib. II, caps. 28-38 de los *Commentariorum de sale libri V*), Valentiae: ex officina Petri Huete, 1579 (2.^a ed.)²⁰.

Los dos primeros tratados que inician esta literatura médica, redactados en nuestra lengua vernácula, son de 1569: el primero, de Luis de Toro, fue

19. La 2.^a edición de este tratado se publicó en un volumen conjunto que contenía también estos títulos: Primera y segunda y tercera partes de la Historia medicinal, de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que siruen en Medicina: Tratado de la Piedra Bezaar y de la yerua escuerçonera; Dialogo de las grandezas del hierro y de sus virtudes medicinales. En 1605 fue editado en Leiden y traducido al latín por el eminente médico y botánico flamenco Carolus Clusius.

20. El autor volvió a tratar el tema en 1589, pero esta vez más brevemente, en castellano y de forma tangencial en su Manual contra la gota (véase la nota 42).

escrito en Plasencia y quedó inédito hasta su publicación moderna en 1991 por Jacobo Sanz Hermida; constituye el único de los tratados médicos de tono más marcadamente moral, que condenaba el uso de las bebidas frías y «poseía una conciencia crítica contra los altos estamentos sociales que lo acercaba en gran medida a la heterodoxia erasmista», lo que lleva a pensar a su editor moderno que quizá esta fue la razón de que quedará inédito²¹, siendo además el único de los tratados que no aparece precedido de una dedicatoria a un personaje noble e ilustre de la época (como era habitual, pues se esperaba así conseguir mecenazgo y protección), sino solo de un prólogo al lector.

El mismo año de 1569 el valenciano Francisco Franco, «médico del Serenísimo Rey de Portugal y Catedrático de Prima en el Colegio Mayor de Santa María de Jesús y Universidad de Sevilla», publica en la capital hispalense su tratado, uno de los más breves (15 h. [28 pp] en 4.º, 31/32 líns.) y sin división de capítulos, dedicado al noble sevillano D. Hernando Enríquez, con el que defiende la utilidad del consumo y uso de la nieve como el mejor y el más saludable, aunque previene sobre su uso incorrecto.

A estos tratados se sumaron tres, también en vernáculo: el del destacado médico y botánico sevillano Nicolás Monardes, texto más técnico que el anterior y sin división en capítulos, publicado en Sevilla en 1571 (47 h. [94 pp] en 8.º), con rápida reedición en España tres años después (20 h. [36 pp] en 4.º) y traducción al italiano también en 1574. Monardes resalta las ventajas terapéuticas del beber frío y los distintos modos de enfriar, destacando sobre los demás el uso de la nieve. La primera edición está dedicada al ilustre Dr. Bernaldo de Quirós, médico de Cámara de Felipe II, y la segunda al Sr. Conde de Barajas, Francisco Zapata de Cisneros, asistente de Sevilla y hombre de estado al servicio del monarca español.

Dos libros más vieron la luz, en 1576, los más extensos y los últimos escritos monográficos sobre el «beber frío con nieve» redactados en castellano en el siglo XVI: el de Alonso Díez Daza, partidario del beber frío siempre que mediasen ciertas precauciones previas, fue publicado en Sevilla (11, 124 h. [270 pp] en 8.º), en dos libros (el primero dividido en once capítulos, el segundo en cinco) y dedicado a Dña. Juana de Zúñiga y Arellano, Marquesa

21. Sanz Hermida, n. 12, p. 19, n. 18. El manuscrito constaba de 84 h. [154 pp] y una media de 7/19 líns. por página. El número de páginas [pp] que consignamos para este y los restantes tratados excluye la portada, las dedicatorias, los índices y otros paratextos, para que el lector compare la extensión de los mismos.

de El Valle (la «esposa sevillana» de Hernán Cortés); y el tratado de Francisco Micón publicado en Barcelona (8, 146 h. [208 pp] en 8.º), dividido en catorce capítulos y epílogo, dedicado a D. Diego Hernández de Córdoba, Duque de Cardona y de Segorbe. El expresivo título no deja lugar a dudas acerca de la posición del doctor sobre el tema, que de hecho recomienda beber «frigidissimo quanto cada qual puede soportar» (p. 78v) y sostiene que «son tantas las utilidades, y prouechos que de beuer fresco se adquieren, que es casi impossible, poderlas recoger por ser infinitas» (p. 79v).

Cierra este panorama editorial²² quinientista el único tratado publicado en latín, en Valencia, en el año 1579, apenas conocido para los investigadores del «frío»²³ quizá por no haber sido publicado como obra independiente, sino como un añadido en la 2.ª edición de los enciclopédicos *Commentarii de sale* de Bernardino Gómez Miedes, dedicados al príncipe Diego, cuya primera edición, dedicada al rey Felipe II, tuvo lugar en 1572, y también con prólogo al lector²⁴, del cual carecían los anteriores cuatro tratados publicados. Este *Appendix*, como lo denomina su autor, se edita dentro del libro II y su principio y final son señalados con sendos asteriscos y una línea vertical que marcan todo el nuevo texto en el margen con el fin de ser

22. En su repertorio bibliográfico Martínez Reguera (n. 1, p. l 29-77), entre las obras publicadas en el siglo XVI, recoge las obras 2-5 de nuestro listado; la de Luis de Toro y el «Apéndice» de Gómez Miedes no están incluidas. Hernández González, por su parte, considera (n. 2, p. 12) el «1576, año en el que es publicada la última obra, escrita por Françesc Micó, sobre el tema, dentro del siglo XVI». Es la última publicada, al parecer, por un médico y en castellano, pero no la última escrita sobre el tema en España, como estamos demostrando en el presente artículo.
23. Beltrán Cortés (n. 1, p. 56-57, n. 264 y 122) es de los pocos investigadores de la historia del «frío» en España que cita (muy brevemente) el opúsculo latino de Gómez Miedes, pero lo incluye por error en la 1.ª edición de los *Commentariorum de sale libri quattuor* de 1572, en lugar de en la 2.ª ed. de 1579 (que no menciona en ningún momento), ampliada en cinco libros. Tampoco es conocido y citado este opúsculo latino en el trabajo de Martín Ferreira-Rosa Cubo, n. 6.
24. Citaremos los textos latinos y las traducciones de esta obra por el libro de Ramos Maldonado, S. I., ed. Bernardino Gómez Miedes. Comentarios sobre la sal. Introducción, edición crítica, traducción anotada e índices. Alcañiz-Madrid: I.E.H.-C.S.I.C.-Ed. Laberinto. 3 vols; 2003, donde también se puede consultar la biografía detallada del autor (para un apunte biográfico véase la nota 32 y Ramos Maldonado, Sandra. Bernardino Gómez Miedes. Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico electrónico. Disponible en red: <http://dbe.rah.es/> [actualizada 2018; citada 6 febr 2020]). El *Appendix* latino sobre el «beber frío con nieve» de Gómez Miedes se encuentra en las pp. 326-367 del segundo de los tres volúmenes de nuestra moderna edición, en el libro titulado *De sale medico siue empirico* (caps. 28-38), el segundo de los cinco libros de los *Commentarii de sale* de 1579. Citaremos los textos con la fórmula *Mied. sal.* al que seguirá el número, en romano, del libro de los *Commentarii de sale* correspondiente (salvo el proemio), seguido del capítulo y el parágrafo en números arábigos.

fácilmente localizable, según declara el propio autor en el prólogo al lector de esta 2.^a edición²⁵.

El título de este «Apéndice» (de 12 h. [24 pp] en 4.º, 31-32 líns.), también será indicado, junto con los asteriscos y la línea vertical anunciadores de su comienzo y final, en el margen de la página [figura 1], lo que le confiere cierta independencia y suficiente entidad como para poder etiquetarlo de opúsculo:

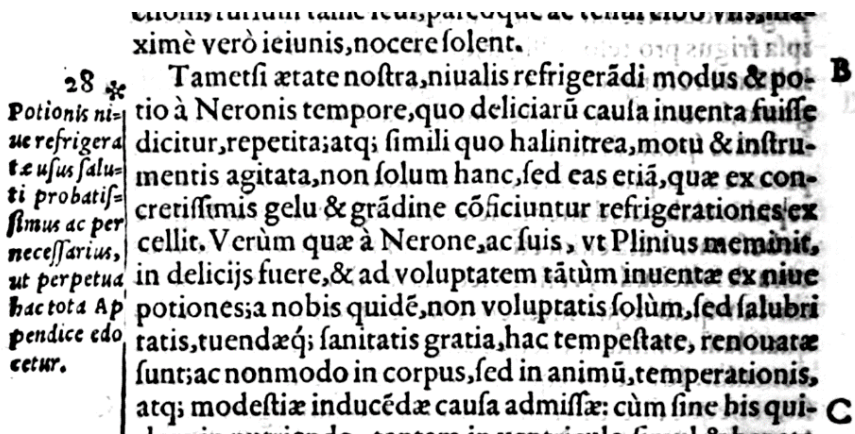


Figura 1. Comienzo del *Appendix* sobre el «beber frío» de B. Gómez Miedes, p. 188 = f. [K 2^v] de los *Commentariorum de sale libri V* (Valentiae 1579).

Su título, traducido en español, es: «El uso de bebidas enfriadas con nieve muy necesario y apropiado a la salud, según se instruye sin interrupción en todo este Apéndice», y a él dedicaremos el siguiente apartado por tratarse de la obra más desconocida para la comunidad investigadora, dado que, aun habiendo sido estudiado en nuestro país el debate del «beber frío», falta un estudio lingüístico-literario, cultural y socio-económico de conjunto que examine la polémica incluyendo en su análisis este texto fundamental, el último que sobre este argumento hemos hallado publicado en el siglo XVI

25. Mied. *sal. proem.* 2, 8: «Por ello, para aliviar a los curiosos del tedio de intentar descubrir los añadidos, he pensado que cada uno de éstos se debía distinguir de esta manera: *hay un asterisco dibujado en el margen de la parte donde empieza el apéndice; de éste sale una línea recta que se prolonga hasta el final del apéndice, el cual se cierra con un asterisco semejante al anterior, para que todo lo que responde a lo escrito junto a la línea se sepa que ha sido añadido a la edición anterior»*.

y el único que sobre la materia del enfriar las bebidas con nieve se escribió en latín y por alguien ajeno a la facultad médica²⁶.

Pero antes de entrar en el análisis de este opúsculo latino de Bernardino Gómez Miedes, intentaremos dilucidar la razón de ese *boom* literario de monografías españolas sobre las bebidas enfriadas con nieve que salió a la luz en esa década del siglo XVI.

En este periodo se produjo ciertamente un suceso histórico que pudo servir de punto de inflexión para que se desarrollara ese corpus medicinal, como apuntó Sanz Hermida²⁷ en su estudio y edición del opúsculo de Luis de Toro, escrito en 1569. Nos referimos a la muerte del príncipe Carlos, hijo de Felipe II y heredero de la corona española. Sin entrar en detalles sobre este oscuro capítulo de nuestra historia, se sabe que el príncipe muere, encerrado en el Alcázar de Madrid, el 24 de julio de 1568, víctima de fiebres tercianas y tras haber ingerido cantidades de agua enfriada con nieve²⁸.

El que ninguno de estos tratados se publicase en Madrid, lleva a suponer a Sanz Hermida que en la Corte este debate no fue polémico por estar tan extendido el sistema de enfriamiento con nieve, que no era necesaria su divulgación, donde, además, se sabía que la muerte del príncipe Carlos no se había debido a un uso moderado de la nieve o hielo en la bebida, sino por un abuso incontrolado de una persona cuya debilidad física le prohibía, en cualquier caso, beber agua fría. En otras ciudades importantes, sin embargo, como Sevilla, Barcelona o Valencia, el creciente interés por «beber frío», unido al gran comercio librero que se desarrolla en estas urbes, permitió tratar este tema en profundidad.

Esta muerte, pues, del príncipe Carlos, unida a las de otros casos más o menos ilustres²⁹, pudo crear un clima de miedo, preocupación y desconfianza entre las altas clases sociales alejadas de la Corte, que sería aprovechado por

26. Habrá que esperar al siglo XVII, concretamente al año 1611, para encontrar (hasta el momento actual, al menos, de nuestra investigación) la siguiente monografía sobre el tema: Juan de Carvajal. Utilidades de la nieve, deducidas de buena Medicina. Sevilla: Simón Faxardo, 1611. Después siguieron en Europa otros muchos tratados en esa centuria, la mayoría en lengua vernácula.

27. Sanz Hermida, n. 12, p. 16-18.

28. Así lo indica Luis Cabrera de Córdoba (Filipe Segundo, rey de España, Madrid: Luis Sánchez; 1619, p. 496-497), de cuya referencia nos hicimos eco a partir de Sanz Hermida, n. 12, p. 16-17, n. 14.

29. Martín Ferreira-Rosa Cubo (n. 6, p. 420-423) tratan de responder a la pregunta de si «las muertes por beber agua fría» se trataba de «un tónico o un peligro real», concluyendo que, del análisis de las obras en cuestión, «se configura un perfil del candidato a morir de semejante modo».

algunos moralistas como lanzadera de terribles diatribas contra la relajación de las costumbres, centrada en gran medida en la materia de enfriar la bebida.

Este clima motivaría dos actitudes dentro del mundo médico, perfectamente representadas en los tratados mencionados³⁰: por un lado, la de quienes enfocaban su obra desde el escolasticismo contra-reformista, que intentaba desarraigar esa viciosa costumbre de la sociedad de su época; y, por otro lado, la de los médicos que trataban esta cuestión con una visión abierta y científica sin casi ninguna intención ética.

A estas dos posturas habría que añadir la de quienes, sin ser médicos, como Gómez Miedes, eran especialistas en cuestiones científicas³¹, cuya pertenencia a la alta jerarquía eclesiástica³² les confería una gran autoridad moral y que fueron claves en la victoria de las tesis favorables al frío³³, pues escribían no solo a sus colegas religiosos, sino también a las autoridades civiles, a personas de cultura y a empresarios, y ello al amparo del rey (el opúsculo latino, recordemos, está dedicado a Felipe II y su hijo Diego). En suma, escribían para aquéllos que tomaban decisiones y generaban opinión para el resto de la sociedad.

Otro factor más en la divulgación del uso de bebidas heladas fue el hecho de que, de fenómeno elitista se extendió a otros estratos sociales³⁴, convirtiéndose en una necesidad hasta alcanzar la consideración de comercio y negocio de gran rentabilidad, tanto para los comerciantes que abastecían de nieve las principales ciudades, como para las propias ciudades y haciendas

30. Sanz Hermida, n. 12, p. 19 y 27.

31. Los *Comentarios sobre la sal* de Gómez Miedes son una obra que se mueve entre la más absoluta ortodoxia y la más atrevida modernidad. El autor supo escapar hábilmente de los mecanismos de la censura inquisitorial, para él conocidos por participar en el engranaje, y abordar avances científicos de la época en materia médica, mineralógica, entomológica o química que bordeaban peligrosamente la línea de las herejías que amenazaban la religión católica (Ramos Maldonado, S. I. Humanismo, censura y mineralogía: la formación del cristal de roca y la sal según Palmireno y Gómez Miedes. *Studia Philologica Valentina*. 2000; 4: 209-235. Ramos Maldonado, S. I. Humanismo, tradición pliniana y manipulación textual: a propósito del mito de la Bugonia en Cardano y Gómez Miedes. *Calamus Renascens*. 2008; 9: 205-244; Ramos Maldonado, n. 41 y n. 56.

32. En el momento de publicar la obra que nos ocupa Gómez Miedes era arcediano de Sagunto y canónigo de Valencia. Llegó a ser obispo de Albarracín en 1585, nombrado por Sixto V a petición de Felipe II, y en los años 1587-1588 fue uno de los diputados por el reino de Aragón (Ramos Maldonado, n. 24, p. XIX-LXXI).

33. Cruz Orozco. J. El patrimonio del comercio valenciano del frío. *Saitabi*. 2004; 54: 201-221 (espec. p. 203).

34. Cruz Orozco, n. 33, p. 203

forales o reales que establecieron tasas e impuestos; un negocio por lo tanto susceptible de generar ingresos para la siempre deficitaria Corona española³⁵.

4. El opúsculo latino de B. Gómez Miedes sobre «El uso de bebidas enfriadas con nieve muy necesario y apropiado a la salud» (Valencia, 1579)

Dentro, pues, de este marco es como hay que interpretar el opúsculo latino de Bernardino Gómez Miedes sobre «El uso de bebidas enfriadas con nieve muy necesario y apropiado a la salud», y confrontarlo con los tratados vernáculos del mismo período, buscando alguna unidad expositiva, conclusión común y puntos divergentes entre ellos.

4.1. Impresión y encuadernación del opúsculo como Appendix de los Commentarii de sale

La impresión y encuadernación de este «Apéndice» sobre el «beber frío con nieve» reviste unas peculiaridades que son necesarias explicitar en primer lugar para poder catalogar esta publicación como opúsculo o monografía independiente.

La obra en la que se incluye tiene un total de 392 folios y 49 cuadernillos, plegados en 4.º, cuyo registro de la última página señala lo siguiente [figura 2]: «Todos son *duerniones*, excepto L, al que se ha añadido un bifolio»³⁶.

1 2 A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X Y Z
A a B b C c D d E e F f G g H h I i K k L l M m N n O o P p
Q q R r S s T t V v X x Y y Z z A a a.

**Omnes sunt duerniones, præter. L. cui addi-
tum est difolium.**

Figura 2. *Registrum* (f. [Aaa 8 r]) de los *Commentariorum de sale libri quinque* (Valentiae, 1579) de B. Gómez Miedes.

35. López Cordero, J. A.; González Cano, J. Nieve y neveros en la provincia de Jaén [libro en Internet], Jaén, Instituto de Estudios Giennenses; 2004, cap. VII [consultada 8 Sept 2019]. <https://www.pegalajar.org/nieve/>
36. Un *duernio* es un cuadernillo compuesto por dos pliegos impresos, en este caso de 4 ff. u 8 pp cada uno, metidos uno dentro de otro. Todos los *duerniones* de la obra constan de 16 pp, excepto L, de 20 pp, por tener añadido un bifolio (4 pp).

Pues bien, el opúsculo sobre el «beber frío» añadido a los *Commentarii de sale* comienza en el cap. 28, pág. 188 B (f. [K 2v]) y finaliza en el cap. 38, pág. 208*** B (f. [L 6r]): ocupa en total 24 páginas de las 738 de la obra (sin contar el *Index rerum* de 47 pp. y dos páginas en blanco entre la obra y el *Index*). Llama la atención que el cuadernillo L (20 pp), que va de la pág. 201 a la pág. 216, repite la pág. 208 cinco veces, cuatro de las cuales se señalan mediante adición de asteriscos [figuras 3 y 4], página repetida esta que pertenece al cuadernillo que contiene el único bifolio añadido:

LIBER SECVNDVS. 208*^A

lancholice diffentanea illa est: cum vtrique & calore quo
que abundant, & sua etiam bili; ac morbis ex ea prouenientibus laborent.

38 Quòd si ab hepate ad cor veniamus, vbi caloris origo est, eaque pars animi, in qua irarum existit ardor; ac proinde Martis etiã arx, & sedes potentissima, sanè tēderato

Figura 3. Página 208*, en el bifolio L (f. L 5'), del *Appendix*, con numeración repetida cinco veces y marcada con adición de asteriscos

LIBER SECVNDVS. 208***^A

dos: sed nix etiã in eo rursum quòd omni sapore caret, portionibus sic longe cōmodior: vrpote quæ; modo refrigeret, cætero qui poculêta omnia proprio, peculiarie suo sapore pure sapere permittit; atque magna cū voluptate illa, calore duce, ad hepar vsque comitatur. Quæ in trāsuetudine potio, tametsi abstemia, suavis tamē est vsque adeò, vt ebibentes cuius illã mulso præferant; vina quãrumuis præstantissima, nisi refrigerata fuerint, respuant; atq; sapes demū, aliaque secundarias portionum qualitates, soli primæ, quo frigida hæc est, post habeant. Ex quibus non absurdè concluderis, niuem, verum esse Salē & condimentū potus; cum sine ea non minus ingrata, ac vel noxia sint poculêta omnia, quam cū illa rursum, iucunda prorsus & salutaria.

*
39 Vt igitur vnde diuertimus redeamus. Hanc ipsam refrigerandi vim, quanquam non ita vehementem atque

Figura 4. Página final, en el bifolio L, del *Appendix* (f. [L 6r]).

Esta forma de paginar parece indicar que el único bifolio del impreso, que afecta al final del «Apéndice» sobre el beber frío, se ha añadido en el taller tipográfico en el momento de finalizar la impresión de la 2.^a edición de la obra sobre la sal: ¿tenía el autor la intención de publicar en un principio el opúsculo sobre el «beber frío» de forma independiente, idea que finalmente desechó para añadirlo en el último momento a sus enciclopédicos comentarios sobre el preciado blanco condimento?

La inclusión de este «Apéndice» sobre el «beber frío» en los *Commentarii de sale*, que el autor se siente en la necesidad de justificar por parecer ajeno al proyecto inicial, es defendida al finalizar el mismo alegando la similitud entre la sal y la nieve, no sólo en el color y apariencia, sino en su afinidad, porque si la sal —dice— es el condimento por excelencia de los alimentos, la nieve lo es de las bebidas³⁷, idea similar que hallamos solo en dos de los cinco tratados vernáculos analizados, esto es, en el de Nicolás Monardes³⁸:

«[...] y no vsan desta sino la gente Illustre y no todos, sino los que han sido Cortesanos y los que han prouado el prouecho que se les sigue del vso della, porque los demas dizen que sin Nieve han biuido; y que sin ella passaran. Y no consideran que para biuir pueden passar con Vaca y Ajos y Puerros, pero estos tales manjares sustentan mal y no dan contento. Que otra cosa es comer el Perdigon y la Ternera a su tiempo, y el Carnero y Aues al suyo, y diferente cosa es comer la carne con Salsa y el Perdigon con Limon, que lo vno es comer sin gusto y rústicamente y lo otro es comer como hombres, graciosa y delicadamente. Assi es en el beuer frío o caliente. Porque del beuer enfriado con Nieve se siguen Salud, Gusto y Contentamiento y del beuer caliente Males y Enfermedades y Tristeza».

Y, con mayor claridad, en el de Francisco Micón³⁹, el más cercano a nuestro opúsculo latino en el lugar y fecha de edición:

«En conclusión pues digo que beber resfriado es útil, provechoso, apacible y aun necesario, que ésta es la mayor dignidad, que el beber frio tiene o puede tener: y su propio condimientto o salsa es que se beba frio y sino que

37. Mied. *sal.* II 38, 9. Véase la traducción de este pasaje en la n. 46 del presente trabajo.

38. Monardes, Nicolás. Libro que trata de la nieve y de sus propiedades y del modo que se ha de tener, en el beuer enfriado co[n] ella y de los otros modos que ay de enfriar... Sevilla: Alonso de Escrivano; 1571, f. 37r-v.

39. Micón, Francisco. Aliuio de los sedientos... Barcelona: en casa de Diego Galuán; 1576, cap. XI, F. 92v.

se refresque con nieve, como de otros manjares y alimentos se vee, que cada tiene su salsa, el escaveche está bien a muchos pescados, a la liebre su lebrada, al conejo salmorejo, a la perdiz pimienta y naranja, al cabrito oruga vinagre con pimienta y sal, a la vaca la mostaza».

4.2. *Latín vs. lenguas vernáculas*

El carácter divulgativo de todos estos opúsculos es notorio, pero si en los tratados médicos el abandono del latín respondía al interés de los autores por dirigirse a un público amplio, lejano al conocimiento de la ciencia médica, en el caso del opúsculo de Gómez Miedes el empleo de la lengua científica por excelencia no tenía una función académica, por la sencilla razón de que el autor no era médico⁴⁰, sino un religioso polímata, especialmente versado en cuestiones filosóficas y médicas⁴¹, cuyo objetivo no dejaba de ser similar al del discurso en vernáculo con una sutil matización: se trata de la «divulgación» (más que de la «vulgarización») del discurso «especialista» entre lectores cultos «no especialistas» y desde ahí se intenta ofrecer una «calificación» ética de la cuestión científica tratada⁴².

Al fin y al cabo, el latín era una lengua «mucho más copiosa para la difusión científica»⁴³ y por tanto más apropiada para la divulgación y para

40. El propio autor se encarga de señalar esta condición al refrendar sus palabras con frases del tipo: *ut dicunt medici* (Mied. sal. II 35, 2); *ut a medicis nostri temporis ibidem diligentissime obseruatum fuit* (Mied. sal. II 36, 4).

41. Ramos Maldonado, S. I. El clero y el cultivo de la ciencia en el siglo XVI: la actividad científica del humanista alcañizano Bernardino Gómez Miedes. In: Aldama, Ana M.^a et al. eds. La filología latina hoy. Actualización y perspectivas. Madrid: Sociedad de Estudios Latinos; 1999, p. 1245-1253.

42. Sobre el uso del latín y el vernáculo por parte de Gómez Miedes, véase Ramos Maldonado, S. I. Latin and Vernacular in the works of Bernardino Gómez Miedes. In: Taylor, B.; Coroleu, A., eds. Latin and Vernacular in Renaissance Spain. Manchester: 1999; p. 105-111, donde se analizan las razones de por qué el autor escribe en castellano su *Manual contra la gota* (1589), también dedicado a Felipe II, frente al latín de sus *Commentarii de sale*. De hecho, en el libro II de su *Manual contra la gota* (pp. 49-61) trata de «las causas por qué el beber frío es muy saludable y necesario» (cap. VI), «es muy sano para el temperamento humano» (cap. VII) y «preserva de la Gota» (cap. VIII). Sobre la relación latín-vernáculo y la divulgación científica en lengua española en el Renacimiento, véase también Mancho Duque, M.^a J. Las traducciones de textos científicos-técnicos en español en el Renacimiento: algunos rasgos caracterizadores. In: Pinilla, J.; Lépinette, B., eds. Traducción y difusión de la ciencia y la técnica en España (siglos XVI-XIX). Valencia: Universitat de València; 2015, p. 89-118.

43. Mancho Duque, n. 42, p. 114.

la transmisión y comprensión de los conceptos, siempre y cuando estos tratados estuvieran escritos por y para lectores cultos, que buscaban la precisión léxica unida a la elegancia, gracia y donaire de la lengua latina, riqueza estética y funcional a la que las lenguas vernáculas y, en concreto, la española, aspiraban en los primeros siglos de la invención de la imprenta.

El latín, además, sumaba otra ventaja más en la educación científica de la élite social y religiosa, pues al ser la lengua culta superior, la lengua de la república de las letras, usada como vehículo de comunicación podía traspasar los estrechos confines nacionales, consiguiendo así llegar a un público europeo más amplio, aunque selecto.

No en vano este «Apéndice» latino sobre el beber frío con nieve, así como otros añadidos en la 2.^a edición de los *Commentarii de sale*, fueron preparados en Roma, en el segundo viaje de Gómez Miedes a la Ciudad Eterna (1574-1576) para visitar al Sumo Pontífice Gregorio XIII, tal como el autor declara en su obra (Mied. sal. I 40, 7). Este «libro de Apéndices» estuvo a punto de desaparecer para siempre en el *quasi* naufragio del viaje de vuelta al hogar, una vez que fracasaron sus planes de que el hijo de Paulo Manucio y los libreros de la ciudad le publicaran esta 2.^a edición en tierras italianas, dado el éxito editorial de la 1.^a edición, sobre todo entre los cardenales, otros altos cargos eclesiásticos y civiles y el mismísimo Papa Sixto V, entonces cardenal, quien acogió su obra *perquam benigne*⁴⁴.

4.3. Género dialógico vs. género discursivo

En esta línea de «divulgación» del discurso especialista entre lectores cultos «no especialistas» el opúsculo de Gómez Miedes se acerca al tono moral del tratado de Luis de Toro y al uso del «coloquio» como medio de expresión de las ideas, pero, mientras que el médico placentino abordaba el problema de la divulgación de la bebida fría como el resultado de una relajación viciosa de las costumbres, de ahí el uso del diálogo polémico a tres bandas con críticas a la «bebida fría», el prelado valenciano adopta una posición de defensa del uso de la nieve en el debate de la salud con argumentos éticos por los beneficios tanto corporales como espirituales de la nieve para enfriar la bebida,

44. El autor refiere en sus *Comentarios sobre la sal* ciertas discrepancias, de índole sobre todo económica, con los libreros e impresores de la Ciudad Eterna. Para más detalles, véase Ramos Maldonado, n. 24, pp. LIX y CCXII-CCXIII.

de ahí el uso del diálogo «cerrado», que no comporta ninguna discusión, pero que refleja el deseo del autor de conseguir una más amplia difusión de su doctrina con la adopción de este género literario y, por ende, una mayor influencia sobre la opinión pública.

En efecto, los *Commentarii de sale*, en los que se incluye el opúsculo de Gómez Miedes sobre el «beber frío», están concebidos como un coloquio entre el propio autor, que asume el nombre de Metrófilo (*Metrophilus*), «el amante de la moderación» (auténtica declaración de principios y de norma de vida tanto para el tema general de la obra, el «uso de la sal», como para el tema añadido sobre el beber frío con nieve)⁴⁵ y el jurista catalán Joan Quintana, que solo interviene al principio y al final de la obra, como atento y silencioso interlocutor que se deja adoctrinar por su amigo, pero cuya presencia el autor recuerda al usar la segunda persona verbal en diversos lugares, lo que le confiere ese carácter pedagógico propio de los coloquios⁴⁶.

El modelo acabado del diálogo «cerrado» es el catecismo, la utilización por parte de la Iglesia de la forma dialogada con fines pastorales. Y en este sentido, podemos concebir el «Apéndice» de Gómez Miedes sobre el uso de las bebidas frías y, por extensión, los *Commentarii de sale*, como una «charla» dirigida por un maestro a un discípulo con fines pedagógicos y formativos⁴⁷.

4.4. Argumento, finalidad y fuentes de la obra

El argumento de los seis tratados sobre las bebidas frías escritos en la década de 1569-1579 se desarrollará, con diferente amplitud, a través de los siguientes tres puntos comunes⁴⁸, lo que les confiere una clara unidad en la intención y la finalidad, sumada a la cercanía en las fechas de redacción:

45. Ramos Maldonado, S. I. De «condimento vital» a «veneno»: sobre el consumo de sal idóneo en la dieta desde la Antigüedad clásica a nuestros días. In: Soares, C.-Pinheiro, J., eds. Patrimónios alimentares de aquém e além-mar. Coimbra: Annablume; 2016, p. 411-431.

46. Por ejemplo, el opúsculo se cierra con una alocución de Gómez Miedes a su interlocutor Joan Quintana (Mied. *sal.* II 38, 9): «De todo lo dicho podrás concluir [*concluseris*] no absurdamente que la nieve es en realidad sal y condimento de la bebida, pues todas las bebidas son desagradables e incluso nocivas sin ella no menos que con ella a su vez muy agradables y saludables».

47. Ramos Maldonado, n. 24, p. XCII-XCIII.

48. Una síntesis y análisis de estos puntos en los cinco libros redactados en castellano puede consultarse en el opúsculo de Hernández González, n. 1.

- a. establecimiento del mejor sistema de enfriamiento (causas, modo, materiales e instrumentos) y del lugar y las personas para quienes es ventajoso «beber frío»,
- b. demostración de que este sistema se consigue con la nieve de forma más apropiada para la salud que con el salitre o la sal, con el granizo o el hielo, con el agua de lluvia, pozo, río o fuente contenida en despensas o cavidades subterráneas,
- c. relación de los beneficios que la nieve reporta a los hombres y advertencias de los daños que su mal uso puede provocar.

En el tercer punto, no obstante, dentro de la enumeración de los beneficios corporales que la nieve reporta a los hombres, Gómez Miedes se va a diferenciar de los cinco tratados médicos escritos en lengua vernácula porque aborda «el problema de la bebida enfriada con nieve» no solo como una preocupación «médica» por divulgar su buen uso acompañado de preceptos y recomendaciones para evitar daños para la salud, sino sobre todo como justificación «espiritual» frente a la acusación de que dicha práctica implicaba una relajación total de las costumbres, más cercano a la gula que a una simple intención de combatir los sofocos del estío, como denunciaba Luis de Toro⁴⁹.

De hecho, entre las novedades del opúsculo de Gómez Miedes está el espacio dedicado a la capacidad de la bebida fría no solo para evitar la embriaguez (*tam animi quam corporis malorum hydram*)⁵⁰, beneficio que solo Monardes aduce y muy brevemente con tres palabras («proybe la Embriaguez»)⁵¹, sino también para reprimir los apetitos intempestivos de Venus⁵² después de disfrutar de la compañía de Ceres (la comida) y de Baco (la bebida y, más concretamente, el vino) –obsérvese el uso eufemístico de la mitología clásica para tratar un tema tan delicado como el sexual por parte de un hombre de Iglesia–, pues con esta

49. Sanz Hermida, n. 12, p. 43.

50. Mied. *sal.* II 37, 1: «hidra de enfermedades tanto del espíritu como del cuerpo».

51. Monardes, n. 38, f. 29v.

52. No hallamos este beneficio expresado explícitamente entre los médicos del «beber frío», salvo tangencialmente en otros autores, como Huarte de San Juan en el cap. IV de *Examen de ingenios*, publicado en 1575 (Beltrán Cortés, n. 1, 1983: 193-194): «Porque ninguna calidad (dice Galeno) debilita tanto la concupiscible e irascible como la frialdad... Y si no, quiero poner delante al filósofo moral un hombre lujurioso, gran comedor y bebedor, para que me le cure según las reglas de su arte, y que le engendre en su ánima hábito de castidad y temperancia...».

regulación, añade, el cuerpo se conserva puro y el espíritu se aparta de la libido y consigue templanza y continencia⁵³:

«Nam, quamuis Ceres copiosissima cum calidissimo Baccho praesto sint Veneremque uehementer in Martem prouocent, ut primum tamen Saturnia nix hepatis frigidam infundit, praeproperum ardorem illum extinguit. Quae temperatione non modo castum seruat corpus, uerum etiam animus a libidine refrenatur planeque ostenditur nimios illos impudici amoris aestus atque effrenatos impetus qui in amentiam amatores solent adigere, potione niuea cohiberi temperarique posse sicque a temperato hepate temperantiam et continentiam exoriri».

Otra diferencia palpable con los tratados vernáculos de los médicos, que, por lo demás, abundan en referencias a autores griegos, latinos y árabes (la mayoría médicos, pero no faltan los escritores literarios o religiosos)⁵⁴, es que Gómez Miedes realiza muy pocas citas explícitas: hallamos solo seis, de las que realmente tres son claves en su discurso, pues las otras tres (de Juvenal, Curcio y Ovidio)⁵⁵ son simple adorno literario. Esas tres citas claves son:

- a) una fuente clásica latina, Plinio el Viejo (Mied. *sal* II 28, 2), la autoridad máxima en cuestiones científicas en su época⁵⁶ mencionada justo al comienzo del «Apéndice» sobre «El uso de bebidas enfriadas con nieve muy necesario y apropiado a la salud», cita con la que establece la antigüedad de las bebidas así enfriadas (Plin. *nat.* 31, 40), justificando que, si en época de Nerón se inventaron por placer (*deliciarum causa*), «nosotros las hemos restablecido en esta época

53. Mied. *sal.* II 37, 4: «En efecto, aunque la fecunda Ceres y el muy cálido Baco estén presentes y provoquen intensamente a Venus contra Marte, tan pronto como la nieve, hija de Saturno, vierte agua fría en el hígado, extingue aquel ardor muy intenso. Y con esta regulación el cuerpo se conserva puro y el espíritu se aparta de la libido, y también se muestra con claridad que los fuegos inmoderados del amor impúdico y los impulsos desenfrenados que suelen empujar a los enamorados a la locura pueden reprimirse y regularse con la bebida de nieve y así, de la regulación del hígado, surge la templanza y la continencia».

54. El tratado de Monardes (n. 38), por ejemplo, el más técnico y difundido de los seis, cita explícitamente a Hipócrates, Galeno, Dioscórides, Ateneo, Anaxímenes, Euticles, Jenofonte, Chares Mitileneus, Plinio, Celso, Marcial, Aulo Gelio, Avicena, Isac, Aliabas, Rasis, San Agustín, Amato Lusitano.

55. Mied. *sal.* II 32, 7 (Iuv. 5, 49-50), II 33, 6 (Curt. 7, 3, 13) y II 33, 8 (Ov. *met.* 432-433).

56. Ramos Maldonado, S. I. Fuentes científicas en la obra del humanista Bernardino Gómez Miedes, *Minerva*. 1998; 12: 181-201.

no sólo para nuestro deleite, sino también para proteger nuestra salud física y mental e introducir temple y moderación en el cuerpo y en el espíritu»⁵⁷:

«Verum quae a Nerone ac suis, ut Plinius meminit, in deliciis fuere et ad uoluptatem tantum inuentae ex Niue potiones, a nobis quidem non uoluptatis solum, sed salubritatis tuendaeque sanitatis gratia, hac tempestate, renouatae sunt ac non modo in corpus, sed in animum temperationis atque modestiae inducendae caussa admissae».

- b) una fuente griega médica, Galeno, como era de esperar, cuya autoridad incluso contradice cuando el pergamense menciona los daños que la bebida enfriada con nieve puede ocasionar a la ancianidad⁵⁸:

«Huc enim spectant quae ab antiquis medicis, sed a Galeno potissimum, libro *De bono et malo succo*⁵⁹, in niuem dicta sunt, in eos inuehentes qui expressum calicibus ex mera niue liquorem ebibebant, quod is non differat a gelu ac neque in stomachum ingestus facile superari possit ab excipiente illum calore, quoniam ipsius frigus, cum naturale sit, permanet atque intestina non modo laedit, sed alia quoque multa ab eodem Galeno interminata senectuti mala in corpus inducit».

57. Mied. *sal.* II 28, 2.

58. Mied. *sal.* II 34, 5: «A este hecho, pues, van dirigidas las palabras que los médicos antiguos, pero sobre todo Galeno en su libro *El buen y el mal jugo*, han dicho contra la nieve. Critican a los que beben cualquier líquido servido en copas de nieve pura, pues no se diferencia del hielo y, si se ingiere en el estómago, el calor que llega en su recibimiento no lo puede templar con facilidad, porque su frialdad, al ser natural, sigue persistiendo, por lo que no sólo perjudica los intestinos, sino también produce en los cuerpos otros muchos daños a la ancianidad que el propio Galeno prohíbe seriamente».

59. Sobre este título de la obra de Galeno véase la nota 5 del presente trabajo y el texto al que hace referencia. Traduzco el término latino *succus* por «jugo» en lugar de otras opciones («humor» o «zumo»), por ser un concepto fundamental en la obra de Gómez Miedes aplicado al reino animal, vegetal y, sobre todo, mineral, porque se halla en la base de su definición de la sal (Mied. *sal.* I 13, 1): *Est itaque sal mistus quidam ex terra et humore succus...*, tomada del alemán Georgius Agricola (*De mineralibus*, Basileae, 1558, p. 180): *Sal est succus concretus macer qui nascitur ex liquoere permisto cum terra*, según la cual la sal no se considera un líquido *per se*, sino una mezcla de elementos acuosos (*humor, liquor*) y terrosos (*terra*), en definitiva, un «jugo» mineral. Bernardo Pérez de Vargas tradujo así el término en su definición de los minerales y de la sal en su tratado *De re metalica* (Madrid: Imprenta de Pierres Cosin, 1569 [Colof. 1568]), del que se dice que es el primer tratado de mineralogía escrito en castellano, en cuyo libro IX «trata de la manera de apartar los medios minerales y xugos quajados, que en las venas de la tierra se engendran, así como son açufre, sales, nito, salitre, caparros, alumbre y los semejantes».

- c) una fuente bíblica, del Evangelio de San Mateo⁶⁰, muy bien elegida para su propósito, pues con ella apuntala toda su defensa⁶¹:

«[...] cum eam caelestis ille medicus, dominus Deusque noster, Iesus Christus, in Euangelio tanti habuerit, ut poculum aquae, ut inquit, frigidae fratri suggerentem quemuis sua quoque mercede dignum reputarit subindeque salutare potionis frigidae consilium (quod ego praeceptum capio) mortalibus humanissime dederit».

¿Quién, pues, se podía atrever a contravenir un precepto tan antiguo y avalado no solo por dos de las autoridades clásicas científicas por excelencia como eran Plinio el Viejo y Galeno, sino sobre todo por el «médico celestial», esto es, Jesucristo?

Años después, el gran médico español Francisco Valles, que, como dijimos, no se hizo eco de la polémica en sus libros de *Controversias médicas*, en su edición turinense, no obstante, de los libros *De Sacra Philosophia*, de 1587, dedicará un capítulo a la *Aquae frigidae potus* (Cap. LXI, p. 453-455) para realizar una explicación *physica* del «Proverbio 13» bíblico: *Sicut frigus nivis in die messis, ita legatus fidelis ei, qui misit eum, animam ipsius requiescere facit* («Como la frescura de la nieve en tiempo de la siega, así el mensajero fiel hace descansar al alma de aquel que lo envió») y del «Proverbio 25»: *Aqua frigida animae sitiendi, et nuntius bonus de terra longinqua* («Agua fría para el alma sedienta, y buena nueva la de tierra lejana»).

Valles, en definitiva, justifica médica y espiritualmente un uso del agua fría, en verano y en los cuerpos ejercitados, que siete años antes ya había aprobado en España el prelado Bernardino Gómez Miedes en una obra, cuya 2.^a edición estaba dedicada al príncipe Diego, hijo del rey Felipe II, a quien dedicó la 1.^a edición y que en 1568 había perdido otro hijo, el príncipe Carlos, heredero de la corona española, víctima al parecer de fiebres tercianas y tras haber ingerido cantidades de agua enfriada con nieve⁶².

60. Vulg. Matt. 10, 42: *et quicumque potum dederit uni ex minimis istis calicem aquae frigidae tantum in nomine discipuli amen dico vobis non perdet mercedem suam*. Esto es: «Igualmente el que dé un vaso de agua fresca al más insignificante de mis discípulos precisamente por tratarse de un discípulo mío, os aseguro que no quedará sin recompensa». La Palabra (versión española), texto y edición, Sociedad Bíblica de España, 2010.

61. Mied. *sal.* II 33, 6: «...pues el *divino médico Jesucristo*, señor y Dios nuestro, en el Evangelio la tuvo en tanta estima, que a cualquiera que proporcionaba a su hermano un poco de agua fría, según dice, también lo consideró digno de su merced y enseguida dio muy amablemente a los hombres el provechoso consejo de la bebida fría (que yo tomo como precepto)».

62. El príncipe Diego, sin embargo, tampoco se convertiría en rey. Después del príncipe Carlos y al igual que al príncipe Fernando (fallecido con tan solo tres años), a don Diego lo sorprendió la muerte a edad muy temprana, en 1582, al contraer viruela cuando contaba siete años de edad.

5. Conclusiones

En el antiquísimo debate científico del «beber frío», cuyo interés se mantuvo incluso hasta el siglo XIX, la posición de la alta jerarquía eclesiástica fue decisiva en la victoria de las tesis favorables. En el siglo XVI, cenit de la polémica historiográfica en la literatura médica española, el único tratado monográfico sobre el tema escrito por alguien ajeno a la profesión médica fue obra del humanista, teólogo e historiador Bernardino Gómez Miedes, con una estrecha vinculación con la realeza, la nobleza, Roma y altas jerarquías civiles y eclesiásticas. Posicionándose entre los partidarios, adjunta su opúsculo como «Apéndice» de la 2.^a edición valenciana de 1579 de sus celebrados *Commentarii de sale*, tras un intento quizá fallido de publicarlo como obra independiente, según se desprende de sus palabras y de la impresión y encuadernación de la obra.

Pero a diferencia de los médicos españoles, que escribieron sus tratados sobre el «beber frío» en lengua vernácula, este opúsculo, sin abandonar su naturaleza científica, está escrito en un latín elegante y literario, que podía traspasar las fronteras nacionales, y ello con el fin de «divulgar», más que de «vulgarizar», el discurso «especialista» entre lectores cultos «no especialistas» y desde ahí legitimar el uso y beneficios espirituales del «beber frío». El recurso del género dialógico es otro factor determinante para una mayor difusión de un tema polémico cuyo objetivo último era, en definitiva, contrarrestar el supuesto carácter suntuario e innecesario, hedonista y placentero de una práctica que bordeaba peligrosamente el pecado en unas sociedades que empleaban la religión como factor de cohesión nacional y de guía del comportamiento social y personal.

Pero junto a los beneficios físicos y espirituales que argüían los partidarios del «beber frío», había otro factor latente que no hay que perder de vista: el beneficio económico, pues satisfacer la alta demanda de hielo y nieve requería tal grado de organización e inversión de capitales, que autoriza a considerar este comercio incipiente del «frío» como una muestra más del naciente capitalismo. ■

